

Dios nos habla hoy

dibujos Las Melli

diseño y textos Marcelo A. Murúa

Domingo 33 durante el año - ciclo B**Lecturas Bíblicas:** Dn. 12, 1-3 Sal. 15, 5. 8-11 Heb. 10, 11-14. 18 Mc. 13, 24-32

" Después de esa angustia llegarán otros días; entonces el sol dejará de alumbrar, la luna perderá su brillo, las estrellas caerán del cielo y el universo entero se conmoverá. Y verán venir al Hijo del Hombre en medio de las nubes con gran poder y gloria.

Enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro puntos cardinales, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. Aprendan de este ejemplo de la higuera: cuando sus ramas están tiernas y le brotan las hojas, saben que el verano está cerca. Así también ustedes, cuando vean que suceden estas cosas, sepan que todo se acerca, que ya está a las puertas. En verdad les digo que no pasará esta generación sin que ocurra todo eso. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Por lo que se refiere a ese Día y cuando vendrá, no lo sabe nadie, ni los ángeles en el Cielo, ni el Hijo, sino solamente el Padre. "

Mc. 13, 24-32



**El cielo y la tierra pasarán,
pero mis palabras no pasarán**

Lectura orante de la Palabra

Partir de la vida

¿Qué signos de estos tiempos descubrimos en la vida que vivimos? ¿Qué situaciones nos hablan de Dios, de su presencia o de su ausencia?

Lectura

Leer el evangelio. Reconstruir el texto en la memoria. Hacer una segunda lectura, pausada y reflexiva.

Meditación

¿Qué dice el texto?

✓ ¿De qué está hablando Jesús?

✓ ¿Qué enseña la comparación con la higuera?

¿Qué nos dice el texto hoy?

✓ ¿Qué significa leer los signos de los tiempos en nuestros días?

✓ ¿Qué explica sobre sus palabras y enseñanzas?

Oración

¿Qué le decimos a Dios después de meditar su Palabra? Ofrecer nuestra oración. Dialogar con Dios.

Tus palabras no pasarán, danos hambre y sed de ellas, Señor.

Compromiso

Dedica un tiempo concreto de esta semana a leer la Palabra de Dios y confrontarla con tu vida.

El rincón de la oración

Tus palabras,
Jesús, Señor de la Vida,
no pasarán jamás.
Danos Señor,
hambre y sed de tus palabras.
Hazlas llegar a nuestro corazón.
Hazlas vida y construcción
del mundo nuevo
a través de nuestras manos.
Queremos ser, Señor,
testigos fieles de tus palabras.
Mostrar con la vida,
el ejemplo y el testimonio,
que nuestra vida cambia
y se hace más fraterna y solidaria
al escuchar y vivir tus enseñanzas.
Tus palabras no pasarán Señor,
¡las mantendremos vivas
en la lucha por el Reino!

Marcelo A. Murúa